

Gana El Numeiry

Sudán es un país desgraciado. Su Historia ofrece una frecuencia de golpes de Estado, invasiones, represiones y matanzas frecuentes. El nuevo episodio ofrece características similares a otros anteriores: un intento de rebelión aprovechando un viaje del dictador —El Numeiry, que había ido a Estados Unidos— y el dominio de la sublevación por parte del Ejército, el regreso triunfal del dictador y la ola de represiones inmediata. Puede recordarse la última intentona, la de 1971: las izquierdas intentaron

la toma del poder y no lo consiguieron: durante dos días llegaron a aparecer como triunfadores, pero El Numeiry, ayudado por otros países árabes, reconquistó su puesto. La revolución había sido incruenta, pero la represión fue feroz: unas dos mil ejecuciones, especialmente entre los comunistas y los acusados de "amistad" con los comunistas. No obstante, el partido parece haberse reconstruido. En 1975 hubo otro intento de carácter derechista, pero fue rápidamente yugulado.

Sudán es un país extraño, como todos los que proceden de la colonización. Tiene una enorme superficie —equivalente a la suma de la de todos los países de la OTAN en Europa— y una población pequeña, entre diez y doce millones de habitantes (los censos son muy inexactos). Estos habitantes están muy divididos entre razas, religiones, culturas: desde árabes y bereberes en el Norte, a nilóticos, hamitas, negros animistas, en el Sur. Las luchas tribales han sido siempre frecuentes. Se hablan treinta y dos



Sudán: El Numeiry: una dictadura implacable.

La independencia de Estados Unidos

UN BASAMENTO DE LA DEMOCRACIA

A los doscientos años de su promulgación, la Declaración de Independencia de los Estados Unidos sigue incumplida. Es el destino de los grandes y sonoros documentos, de todas las declaraciones de principios. La celebración, el 4 de julio, de la entrada de los Estados Unidos en la Historia contemporánea ha tenido todo el fasto y todo el esplendor que se ha querido, pero no sin permitir algunas reflexiones sobre la inversión de la Historia: de cómo un país que ganó su independencia contra una fuerza opresiva exterior se ha convertido, en el plazo de dos siglos, en un país que evita la independencia de los demás y ejerce sobre ellos su propia opresión colonial por las mismas o por distintas vías. Es una lección amarga sobre cierto rasgo de las sociedades humanas. En realidad, los Estados Unidos fueron la empresa de unos hombres de empuje colonial que arrojaban ya de sus praderas a los habitantes autóctonos y que no detuvieron jamás, en estos doscientos años, su larga aventura, y la llevaron por encima de los mares y los continentes. No se han detenido.

El que esté libre de pecado que tire la primera piedra. La mayor parte de los países se han formado así, y todos los Imperios, desde los más antiguos que señala y conoce la Historia. Los Estados Unidos no representan una culpabilidad especial en este mundo. Pero sí es trascendental su propia contradicción: mientras los grandes Imperios se afirmaban doctrinalmente en un derecho de conquista y de establecimiento en el de una superioridad de civilización y de raza, los Estados Unidos lo han hecho en nombre de la li-

bertad y de la igualdad de todos. Cambiaron la filosofía de la Historia pero continuaron con la misma anécdota. No sería extraño que una gran parte de la perversión de lenguaje que padecemos en el mundo político proceda precisamente de este fragmento de Historia, aunque la política siempre haya sufrido de la separación de propósitos y de hechos. Nunca se ha falseado tanto un lenguaje de libertad y de paz como a partir de esa ocasión (seguida ya, más adelante, por todas las fórmulas de imperialismo o de dominación modernos).

No todo ha sido inútil. La entrada de un lenguaje, aunque sus inventores lo contradigan con sus hechos, en el pensamiento internacional influye siempre de manera decisiva. El lenguaje de la Declaración de Independencia (algunos de cuyos argumentos y

párrafos procedían ya de Pericles y las antiguas formas de la democracia griega) se trasvasó a la Declaración de Derechos del Hombre de la Revolución Francesa. De todo ello, de las aportaciones parlamentarias británicas y de los socialismos, utópicos o científicos, se ha podido construir el ideario de la democracia: burlada, traicionada o disfrazada, la democracia sin embargo, se sigue constituyendo cada día y está en un proceso de crecimiento. Y, en estos momentos, en un estadio muy importante. Habremos de referirnos a la Declaración de 1776 como uno de sus puntos principales: si la conmemoración de los doscientos años de Historia de los Estados Unidos sigue siendo amarga, la de un basamento del pensamiento democrático contemporáneo sigue siendo satisfactoria. ■ JUAN ALDEBARAN.



A los doscientos años de su promulgación, la Declaración de Independencia sigue incumplida. En la foto, Ford saluda a sus compatriotas subido a una carreta del Oeste en Valley Forge.

lenguas y unos 250 dialectos. La unidad la ha dado siempre la colonización —inglesa y egipcia, hasta la independencia— y ahora un fuerte Gobierno central, con predominio musulmán, que impone el árabe como lengua oficial. Sudán es un país rico poblado de habitantes pobres: es decir, con una inmensa mayoría explotada en beneficio de una minoría exigua, que si antes fue extranjera, ahora no es considerada nacional, porque los árabes dominantes siguen siendo considerados como extranjeros opresores por la mayoría del país: en lejanos tiempos fueron los cazadores de esclavos.

La política exterior de Sudán es de gran importancia. Tiene fronteras con todas las zonas conflictivas del entorno, desde Libia y Egipto, y el mar Rojo, por el Norte, a Congo y Kenya, por el Sur, y Etiopía, por el Este. Al comenzar su independencia (1 de enero de 1956), Sudán se proclamó neutralista, como era la política de todos los nuevos países que intentaban formar el "tercer mundo": se intentó un régimen "socialista árabe" que nunca pasó de su nombre. El Numeiry —que tomó el poder en mayo de 1969 para modernizar el régimen feudal— tuvo fama de hombre de izquierda y de socialista. Sin embargo, poco a poco fue inclinándose hacia la influencia de los Estados Unidos, en cuya órbita está en la actualidad, directamente o por el intermedio de Alemania Federal, que le envía armamento. Su régimen es absoluto y su dictadura implacable.

No se han dado datos acerca de la identidad de los golpistas. Sólo se sabe que la represión ha comenzado inmediatamente. ■